

JESÚS, NO LOS PASOS

POR QUÉ CRISTO, Y NO AA, ES EL
VERDADERO CAMINO PARA SUPERAR
LA ADICCIÓN AL ALCOHOL



Jesús, no los pasos

*Por qué Cristo, y no AA, es el verdadero camino
para superar la adicción al alcohol*

Eric Matthew Anderson

Edición en español · Faith Recovery Now · faithrecoverynow.com/es
Citas bíblicas de la versión Reina-Valera 1960.

Contenido

1. **«La sobriedad no es salvación»**

Por qué mantenerse seco no es lo mismo que ser libre.

2. **«Doce pasos, ninguna cruz»**

Cómo el poder superior de AA deja fuera la única fuente verdadera de sanidad.

3. **«Ya no estás sin poder»**

Cómo Cristo te da autoridad sobre el pecado y la adicción.

4. **«El evangelio es mejor que la terapia de grupo»**

Por qué hablar de tu pasado no es lo mismo que vivir tu llamado.

5. **«Deja de sentarte en círculos y empieza a caminar con propósito»**

Cómo salir del ciclo de la confesión y abrazar tu nueva identidad.

6. **«El perdón por encima del miedo»**
La diferencia entre administrar la vergüenza y recibir un perdón completo.
7. **«Jesús no murió para que te mantengas»**
Cómo la cultura de la recuperación te deja atascado en la supervivencia y no en la victoria.
8. **«Nacido de nuevo, no solo “en recuperación”»**
Para entender la transformación espiritual completa que ofrece Jesús.
9. **«No necesitas un padrino, necesitas un Salvador»**
Por qué ningún mentor puede reemplazar la guía del Espíritu Santo.
10. **«Sal de la reunión y únete a la misión»**
Más allá de mantenerte, hacia la vida que Dios te llamó a vivir.
11. **«De historias de guerra a historias de gloria»**
Cómo tu testimonio debe señalar a Cristo, no solo al pozo del que saliste.

12. **«El último paso: Jesús»**

Por qué la única sanidad verdadera viene por la cruz, no por un programa.

Capítulo 1: La sobriedad no es salvación

Por qué mantenerse seco no es lo mismo que ser libre

Durante mucho tiempo pensé que la meta era simplemente dejar de beber.

Si tan solo pudiera dejarlo, creía que estaría bien. No arruinaría mis relaciones. No perdería a la gente que amaba. Por un tiempo lo intentaba. Aguantaba unos días, tal vez una semana. Pero en el fondo sabía la verdad:

No podía dejarlo por mi cuenta. Amaba demasiado la bebida.

Era más que un hábito: era mi identidad. A veces, cuando alguien me preguntaba «¿A qué te dedicas?», quería contestar: «A beber». Era en lo único que pensaba todo el tiempo. Me encantaba esa sensación, y por más que lo intentara, siempre volvía.

Recuerdo una fría noche de invierno en Minnesota,
parado afuera fumando un cigarro y gritándole a Dios:
**«¿Por qué no puedo dejarlo? ¿Por qué siempre
vuelvo?»**

Fue entonces cuando Dios me abrió los ojos a una
verdad más grande:

No solo necesitaba dejar de beber; necesitaba un
Salvador.

No beber no significa que seas libre

Algunas personas dejan de beber, pero por dentro siguen
perdidas.

Van a las reuniones, ganan sus medallas y dejan de
beber.

Pero su corazón sigue vacío.

La sobriedad no es salvación.

Puedes limpiar el exterior de tu vida, pero si tu corazón sigue roto, no eres verdaderamente libre: solo estás seco.

Jesús dijo en Juan 8:36:

«Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres».

La libertad no viene de sentarse en un círculo y decir:

«Hola, me llamo ____ y soy alcohólico».

La verdadera libertad viene de arrodillarse delante de

Jesús y decir:

«Señor, no puedo salvarme a mí mismo. Te necesito».

No podía depender de mí

Intenté ser fuerte.

Intenté hacerlo por mi cuenta.

Intenté lo que el mundo me decía:

«Solo por hoy».

«Busca un poder superior».

«Trabaja los pasos».

Pero nada de eso me salvó.

No necesitaba un «poder superior» elegido por mí.

Necesitaba al Dios vivo y verdadero: el que me hizo.

AA me dijo que podía escoger cualquier poder superior que quisiera, aunque no tuviera ningún sentido para mí.

Eso no es libertad. Eso es negar al Dios verdadero:

Jesucristo.

Hay un solo Dios.

Uno solo que murió por mí.

Uno solo que puede romper las cadenas del pecado y hacerme libre.

Jesús no me hizo sobrio: me hizo nuevo

Cuando por fin me rendí a Jesús (no a un programa, no a una reunión), Él hizo mucho más que ayudarme a dejar

de beber.

Me hizo nuevo.

Me dio la paz que sobrepasa todo entendimiento.

Me dio un corazón nuevo.

Me dio un nombre nuevo: no alcohólico, no fracasado, no perdido, sino **hijo de Dios**.

No necesitas otro paso: necesitas la cruz

Si estás leyendo esto y has tratado de mantenerte sobrio siendo fuerte, siguiendo pasos o dependiendo de un grupo o de un padrino, escucha esto con claridad:

No necesitas más pasos. Necesitas un Salvador.

Jesús no murió para que pudieras administrar tu adicción.

Murió para destruir para siempre el poder del pecado.

Mantenerte sobrio es bueno. Pero ser salvo tiene consecuencias eternas.

Solo Jesús puede darte ambas cosas.

Oración del capítulo 1: La sobriedad no es salvación

Señor Jesús, reconozco que no puedo dejarlo por mi cuenta. Lo he intentado y he fracasado. Te necesito, no solo para mantenerme seco, sino para ser verdaderamente libre. Ayúdame a confiar en que solo tu gracia puede romper estas cadenas. Enséñame a buscar en ti, y no en mí mismo, la fuerza y la salvación. Amén.

Capítulo 2: Doce pasos, ninguna cruz

Mucha gente conoce los «doce pasos» de Alcohólicos Anónimos. Hablan mucho de entregar su vida a un «poder superior». Pero aquí está el problema: en muchos casos, ese poder superior no es realmente Dios. Es algo vago, algo que tú mismo puedes rellenar. A veces es solo «el universo», o «el bien», o incluso tu propia idea de lo que te ayuda.

Pero escucha con atención: **ningún otro poder puede salvarte, sino el único Dios verdadero que hizo los cielos y la tierra.** Solo Jesús, el Hijo de Dios, puede sanar de verdad tu corazón y hacerte libre. Eso es porque la verdadera sanidad no se trata solo de dejar los malos hábitos. Se trata de ser hecho nuevo por dentro, y eso solo sucede por medio de la cruz de Jesús.

La cruz es donde Jesús cargó con el castigo por nuestros pecados. Es donde Él murió para que nosotros no

tuviéramos que morir. Es el único camino para que alguien sea perdonado y reconciliado con Dios.

Los doce pasos sin la cruz dejan fuera la parte más importante de la historia. Dejan fuera la verdad de que **somos pecadores que merecemos el juicio de Dios**. Un día Dios juzgará a cada persona. La Biblia enseña que hay un cielo real y un infierno real. Los que confían solo en sí mismos, o en algún vago poder superior sin Jesús, estarán delante del juicio de Dios sin perdón. Es una realidad aterradora.

Pero esta es la esperanza: Dios, en su misericordia, ofrece salvación solo por medio de Jesús. Cuando confías en Jesús, Dios te ve perdonado, porque Jesús cargó con tu castigo. Esto es gracia, el regalo gratuito de Dios, y es solo por gracia, no por obras ni por pasos, que somos salvos.

Tenemos que ser honestos: ningún esfuerzo propio, ningún «poder superior» espiritual inventado por nosotros, puede traer la paz y la libertad que solo Jesús da. Él es la verdadera fuente de sanidad, y solo Él puede reconciliarnos con Dios.

Así que, cuando la gente te diga «Entrega tu vida a un poder superior», hazte esta pregunta: **¿Es ese poder superior el Dios de la Biblia, que envió a su Hijo a morir en la cruz por tus pecados?** Si no lo es, no es suficiente. Este libro trata de Jesús, no de los pasos. De la cruz, no solo del programa. Porque la verdad es que sin Jesús no hay verdadera libertad. Y sin la cruz no hay verdadera esperanza.

Oración del capítulo 2: Doce pasos, ninguna cruz

Padre, gracias porque tú eres el único Dios verdadero y la única fuente de sanidad. Perdóname por buscar un «poder superior» fuera de ti. Ayúdame a rendirme por completo a Jesús, el Salvador que es el único que puede salvar mi alma y sanar mi corazón. Que nunca me conforme con menos que tu cruz. Amén.

Capítulo 3: Ya no estás sin poder

Cómo Cristo te da autoridad sobre el pecado y la adicción

Cuando estaba atrapado en la adicción, me sentía sin poder, como un esclavo encadenado a algo más fuerte que yo. Tal vez tú también te sientes así. La batalla contra el pecado parece no terminar nunca, y la lucha te abruma. Pero esta es la buena noticia: **en Cristo, ya no estás sin poder.**

La Biblia nos enseña que Dios no deja a sus hijos pelear solos. De hecho, promete que las pruebas que enfrentamos nunca son más de lo que podemos soportar. En 1 Corintios 10:13 dice:

«No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar».

Esto significa que Dios conoce tu debilidad. Conoce las batallas que peleas. Y te fortalecerá para resistir y vencer.

No se trata de tu propia fuerza. Se trata de su poder obrando en ti.

Pablo escribió en 2 Corintios 12:9 que el Señor le dijo: **«Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad».** Cuando te sientes más débil, el poder de Dios brilla con más fuerza. Él te está haciendo más fuerte en esta etapa: te está moldeando, formando, haciéndote más parecido a Cristo.

La adicción, el pecado, la tentación: no son el final de tu historia. Son la tierra en la que Dios siembra crecimiento.

Como Cristo tiene autoridad sobre el pecado, también te da autoridad a ti. No por tu propia fuerza, sino por su Espíritu que vive en ti. Romanos 8:37 dice:

«Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó».

No estás indefenso. No estás sin esperanza. Tienes un Salvador que pelea por ti y vive en ti.

Si te sientes atrapado, recuerda: esto no es un castigo, sino un proceso de refinamiento. Dios está haciendo que todas las cosas les ayuden a bien (Romanos 8:28), aun tus luchas con la adicción.

Aférrate a la esperanza. El mismo poder que levantó a Jesús de los muertos vive en ti (Romanos 8:11).

Ya no estás sin poder.

Eres una nueva criatura, llamada y fortalecida por Dios para vivir en libertad.

Oración del capítulo 3: Ya no estás sin poder

Jesús, tú me das poder sobre el pecado y la adicción. Ya no tengo que vivir sin poder. Fortaléceme en cada prueba y recuérdame que nunca dejarás que sea tentado más de lo que puedo resistir. Lléname de esperanza y ayúdame a caminar en la victoria que ganaste para mí. Amén.

Capítulo 4: El evangelio es mejor que la terapia de grupo

Por qué hablar de tu pasado no es lo mismo que vivir tu llamado

Mucha gente piensa que basta con hablar de su pasado para sanar su vida. Tal vez lo has oído muchas veces en programas como AA. Te dicen: «Cuenta tu historia. Comparte tu dolor. Sigue viniendo y sigue hablando de lo que pasó».

Pero esta es la verdad: **hablar de tu pasado no te hace libre.**

Claro, compartir puede ayudar un poco. Pero si lo único que haces es mirar atrás y recordar lo mal que estaban las cosas, te quedas atascado en el pasado. Estás perdiendo el tiempo.

AA y otros grupos pueden ayudar a algunas personas, pero no ayudan a todos. Se enfocan en *recordarte* tus

fracasos y tu dolor. No te dan una esperanza ni un propósito verdaderos.

La Biblia dice que debemos hacernos responsables de nuestra vida y *avanzar*. Sí, tenemos que rendir cuentas por lo que hemos hecho mal. Pero eso es solo el comienzo, no la meta.

Dios te dio **libre albedrío**: la capacidad de elegir. Te hizo a propósito, con un plan. No fuiste hecho para quedarte atascado en la vergüenza o el dolor.

Tienes que dejar de pasar los días hablando de lo mal que estaban las cosas. En cambio, escucha lo que Dios dice de quién eres ahora.

¡Él te diseñó para algo mejor!

Efesios 2:10 dice:

«Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de

antemano para que anduviésemos en ellas». El evangelio no se trata solo de admitir que tienes un problema. Se trata de ser hecho nuevo y de vivir la vida a la que Dios te llamó.

AA puede ayudarte a administrar tu adicción, pero no puede darte una vida nueva ni un propósito nuevo. Solo Jesús puede hacer eso.

Si sigues mirando hacia atrás, te vas a perder lo que Dios quiere hacer por medio de ti hoy.

Deja de dar vueltas a tus errores del pasado. Hazte responsable, sí, pero luego da un paso adelante en fe.

La gracia de Dios es más grande que tu pasado. Su poder es más fuerte que tu pecado.

Fuiste hecho para algo más que la terapia de grupo.

Fuiste hecho para el llamado de Dios. Vive para eso.

Si vamos a avanzar y vivir en el llamado de Dios, tenemos que entender algo muy importante: **el arrepentimiento.**

Arrepentirse significa más que sentirse mal o decir «lo siento». Significa apartarte de tu pecado y volverte a Dios. Es un cambio verdadero de corazón y de mente.

La Biblia nos dice en Hechos 3:19:

«Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados».

Cuando te arrepientes, admites que tu pecado (tu adicción, tus malas decisiones) te ha hecho daño a ti y a otros, y le pides perdón a Dios. Pero más que eso, decides dejar de vivir como vivías y empezar a vivir como Dios quiere.

El arrepentimiento no es algo de una sola vez. Es una decisión diaria. Significa decir cada día: «Dios, quiero seguirte a ti, no mis viejos caminos».

Esto es muy importante, porque sin arrepentimiento no hay un cambio verdadero. Puedes intentar dejar tu pecado, pero si tu corazón no cambia, volverás al mismo lugar.

Dios promete que cuando te arrepientes de verdad, Él te perdona por completo. Su misericordia cubre todos tus pecados, grandes o pequeños.

Pero recuerda: el arrepentimiento no se trata solo de dejar lo malo, sino de comenzar una vida nueva con Jesús.

Así que no pierdas el tiempo sintiéndote atascado o solo hablando de tus errores del pasado. Arrepiéntete.

Vuélvete a Dios. Recibe su perdón. Y camina en la vida nueva que Él te ha dado.

La gracia de Dios está lista para ayudarte. Su poder te hará fuerte.

El arrepentimiento es la llave que abre la puerta de tu nuevo futuro.

Jesús no murió para que puedas seguir bebiendo tranquilo

Algunas personas piensan que como Jesús murió por nuestros pecados, podemos hacer lo que queramos (incluso seguir bebiendo) y aun así estar bien con Dios. Pero eso no es verdad.

Jesús no murió para darte permiso de seguir viviendo en pecado. Murió para hacerte libre *del* pecado.

En Mateo 7:13-14, Jesús dice:

«Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan».

Seguir a Jesús significa escoger el camino angosto. No es fácil, y no es para todos.

Se te ha dado libre albedrío, la capacidad de elegir, pero eso no significa que todas las decisiones lleven a la vida. Puedes escoger seguir bebiendo y viviendo como has vivido, pero ese camino lleva a la perdición.

Dios te llama a otro camino, un camino mejor, que lleva a la verdadera libertad y a la vida.

Jesús te llama a apartarte de la adicción, no a seguir andando en ella.

Si sigues bebiendo, no estás viviendo en la libertad que Cristo murió para darte.

Tienes una decisión que tomar. La gracia de Dios te da poder para decirle «no» al pecado y «sí» a Él.

No desperdices tu libre albedrío en la destrucción.

Escoge el camino angosto. Escoge la vida.

Oración del capítulo 4: El evangelio es mejor que la terapia de grupo

Dios, perdóname por quedarme atascado hablando de mi pasado en lugar de vivir el futuro al que me has llamado. Ayúdame a dejar de dar vueltas a mis fracasos y a empezar a caminar en el propósito que tienes para mí. Enséñame a arrepentirme y a confiar plenamente en ti, sabiendo que tu gracia es suficiente. Amén.

Capítulo 5: Deja de sentarte en círculos y empieza a caminar con propósito

Cómo salir del ciclo de la confesión y abrazar tu nueva identidad

En la mayoría de las reuniones de recuperación, la gente se sienta en un círculo y dice lo mismo cada vez: «Hola, me llamo ____ y soy alcohólico».

Y lo dicen una y otra vez. Semana tras semana. Mes tras mes. Año tras año.

Pero esto es algo que necesitas oír: **no estás llamado a sentarte en círculos para siempre. Estás llamado a caminar con propósito.**

Sí, la confesión importa. Decir la verdad importa. El arrepentimiento importa. Pero la Biblia no dice «quédate en la culpa». Dice:

«De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas». — 2 Corintios 5:17

Si perteneces a Jesús, tu pasado no te define. No estás atrapado en una etiqueta. No eres para siempre «solo» un alcohólico.

En Cristo eres **perdonado, limpio, escogido y amado**.

Eres hijo de Dios, escogido por Él antes de la fundación del mundo (Efesios 1:4).

Los círculos pueden dejarte atascado

El problema de sentarte siempre en un círculo a confesar lo mismo es que puede sentirse como un ciclo del que no puedes escapar. Sigues diciendo que tienes un problema, pero nunca empiezas a caminar en la solución.

No fuiste salvado solo para confesar.

Fuiste salvado para andar en **vida nueva**.

Fuiste salvado con un propósito.

Efesios 2:10 dice:

«Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas».

Dios no te salvó solo para que siguieras mirando atrás.

Te salvó para que avanzaras hacia la vida que Él planeó para ti.

Tienes una nueva identidad

Si estás en Cristo, ya no eres quien solías ser.

Tu nuevo nombre no es «adicto».

No es «en riesgo de recaer».

No es «fracasado».

Tu nombre es: **hijo de Dios.**

Tu nombre es: **redimido.**

Tu nombre es: **libre.**

Dios no te escogió para que te sentaras a contarle a todos lo roto que estás. Te escogió para mostrarle al mundo lo fuerte que es Él, **en ti**.

Levántate y anda

Una vez Jesús le dijo a un hombre paralítico:

«Levántate, toma tu lecho, y anda». — *Juan 5:8*

No le dijo: «Habla de lo difícil que ha sido tu pasado».

No le dijo: «Siéntate en este círculo por el resto de tu vida».

Le dijo: **«Anda»**.

Es hora de dejar de sentarte en círculos y empezar a caminar con propósito.

Sí, tu historia importa. Pero tu futuro importa todavía más.

Dios no ha terminado contigo. Apenas está comenzando.

No eres esclavo del pasado. Eres siervo del Rey. Así que levántate. Confía en Él. Y anda en las buenas obras que Él preparó justamente para ti.

Oración del capítulo 5: Deja de sentarte en círculos y empieza a caminar con propósito

Señor, rompe las cadenas que me mantienen atrapado en una confesión y una culpa sin fin. Ayúdame a abrazar mi nueva identidad como tu hijo. No quiero quedarme atascado; quiero avanzar y vivir el llamado que has preparado para mí. Dame valor para dar pasos de fe. Amén.

Capítulo 6: El perdón por encima del miedo

La diferencia entre administrar la vergüenza y recibir un perdón completo

Cuando metes la pata, el mundo te dice que lo administres.

Esfuézate más.

Esconde tu culpa.

Límpiate tú solo.

Aun en los grupos de recuperación oirás cosas como:

«Solo por hoy».

«Solo perdónate a ti mismo».

«Suelta la culpa».

Pero ¿y si te dijera que el perdón no es algo que te ganas,

sino algo que recibes?

La vergüenza quiere seguir al mando

La vergüenza dice: «*Nunca vas a cambiar*».

La vergüenza dice: «*Seguro Dios está decepcionado de ti*».

La vergüenza te mantiene con miedo: miedo de volver a fallar, miedo de que te descubran.

Así que tratas de administrar tu vergüenza. Vas a más reuniones. Dices todas las cosas correctas. Pero muy dentro todavía te preguntas:

«¿De verdad estoy perdonado?»

El evangelio da una respuesta mejor.

El evangelio no es administrar la vergüenza: es un perdón completo

La Biblia dice:

«Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús». — Romanos 8:1

Eso significa que si perteneces a Jesús, **no estás condenado.**

No medio perdonado. No «mejor que antes».

Estás completamente limpio.

El Salmo 103:12 dice:

**«Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo
alejar de nosotros nuestras rebeliones».**

Ya no tienes que cargar con el miedo. Ya no tienes que preguntarte si has hecho *lo suficiente*.

Jesús hizo lo suficiente, **en la cruz.**

Dios no está esperando para castigarte

Algunos piensan que Dios solo está observando y esperando a que vuelvan a fallar. Pero Él no es así.

Si estás en Cristo, Dios ya derramó toda su ira **sobre Jesús, en tu lugar.**

No tienes que temer la ira de Dios, porque Jesús la recibió por ti.

Eso se llama **expiación**. Significa que el precio ya fue pagado.

El perdón te hace libre

Cuando crees el evangelio, dejas de huir de Dios y empiezas a correr *hacia* Él.

No tienes que limpiarte tú solo. No tienes que actuar. Solo tienes que venir.

Jesús dijo:

«Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar». — *Mateo 11:28*

¿Estás cansado de tratar de administrar tu vergüenza?

¿Tienes miedo de que nunca vas a estar lo bastante limpio?

Entonces ven a Jesús. Él ya lo sabe todo. Él ya lo pagó todo. Y no le asusta tu desastre.

Él no es como el mundo. Perdona por completo. No lleva un registro. Lo rompe. No dice «demuéstralo».

Dice: «**Consumado es**».

Así que hoy deja de escoger el miedo.

Deja de administrar la vergüenza.

Escoge el perdón.

No el que te ganas, sino el que fue comprado con sangre.

La sangre de Cristo. Por ti.

Oración del capítulo 6: El perdón por encima del miedo

Padre, te confieso mi vergüenza y mi miedo. Pero hoy recibo tu perdón completo, no solo un plan para administrarlo. Gracias por alejar mis pecados tanto como está lejos el oriente del occidente. Ayúdame a vivir libre de culpa, caminando con valentía como tu hijo perdonado. Amén.

Capítulo 7: Jesús no murió para que te mantengas

Cómo la cultura de la recuperación te deja atascado en la supervivencia y no en la victoria

Seamos honestos: la mayoría de los programas de recuperación te enseñan a **sobrevivir**, no a **vivir**. Te enseñan a «mantenerte».

Solo aguanta el día. Solo resiste. Solo no bebas.

Pero Jesús no murió para que apenas sobrevivieras.

No fue a la cruz para que te quedaras en modo supervivencia.

Murió para que vivieras en victoria.

Fuiste hecho para algo más

Dios no te rescató solo para que te sentaras en círculos a hablar de lo roto que estás.

Te salvó porque **fuiste hecho con un propósito.**

Efesios 2:10 dice:

«Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas».

Eso significa que Dios tenía buenos planes para ti *aun antes de que nacieras*.

Pero si sigues viviendo como si la recuperación fuera toda tu identidad, te vas a perder la vida que Dios quería que vivieras.

La meta no es mantenerte, sino ser transformado

La cultura de la recuperación dice: «Mantente sobrio». Jesús dice: «Sé hecho nuevo».

Hay una gran diferencia.

Mantenerte sobrio no es la meta final. Es solo el primer paso.

**«Así que, si el Hijo os libertare, seréis
verdaderamente libres». — Juan 8:36**

No solo libre de la bebida.

Libre de la vergüenza.

Libre del miedo.

Libre para caminar con valentía en tu nueva identidad.

No desperdices tu vida

Tienes **libre albedrío**. Eso significa que cada día tomas decisiones reales.

Puedes escoger quedarte atascado, o puedes escoger avanzar con Cristo.

No tienes una eternidad para resolverlo.

Santiago 4:14 dice:

«¿Qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece».

Tu vida es como un vapor.

Un suspiro.

Está aquí un momento, y luego se va.

No la desperdicies sentado en reuniones hablando del pasado.

No la desperdicies esperando «sentirte listo». No la desperdicies pensando que tu única meta es no beber.

Jesús da victoria, no solo supervivencia

Cristo no te salvó para administrar el pecado.

Te salvó para andar en victoria.

Romanos 8:37 dice:

«Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó».

Eso significa que no solo «sales adelante»: **vences**.

No por lo fuerte que eres tú, sino por lo fuerte que es **Él** en ti.

Así que no te conformes con mantenerte.

No te conformes con sobrevivir.

Entra en tu llamado. Anda en victoria. Y vive como si tu vida importara, porque importa.

Oración del capítulo 7: Jesús no murió para que te mantengas

Jesús, no me dejes conformarme con sobrevivir o con «mantener» mi sobriedad. Quiero más. Ayúdame a vivir en la victoria que moriste para darme. Recuérdate que la vida es corta como un vapor, y que debo usar cada día para servirte y cumplir tu propósito. Amén.

Capítulo 8: Nacido de nuevo, no solo «en recuperación»

Para entender la transformación espiritual completa que ofrece Jesús

En los grupos de recuperación oirás a mucha gente decir:

«Hola, soy fulano y estoy en recuperación».

Y lo dirán por el resto de su vida.

Aunque no hayan tocado una copa en 10 o 20 años.

Pero si perteneces a Jesús, no estás solo *en recuperación*.

Eres algo mucho más grande:

Has nacido de nuevo.

No te están arreglando poco a poco: fuiste hecho nuevo

La Biblia no dice: «Esfuézate mucho por recuperarte».

Dice:

«De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas». — 2 Corintios 5:17

Eso no es un lento proceso de autoayuda.

No es una mejora paso a paso.

Es un **nuevo nacimiento espiritual**.

Cuando Jesús te salva, ya no eres la misma persona.

Dios no solo te limpia.

Te da un corazón nuevo.

Una mente nueva.

Un espíritu nuevo.

No eres una versión mejorada de tu viejo yo.

Has sido hecho completamente nuevo.

«En recuperación» te mantiene en el pasado

Cuando sigues diciendo que estás «en recuperación», te sigues aferrando a tu viejo nombre.

Pero Dios ya te dio uno nuevo.

Ya no eres lo que solías ser.

Ya no eres esclavo de la adicción. No estás atrapado en tu pasado.

«Ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús». — 1 Corintios 6:11

Eso es lo que es verdad de ti ahora, si estás en Cristo.

No necesitas una etiqueta nueva: necesitas vida nueva

Algunas personas tratan de arreglarse con hábitos nuevos o rutinas nuevas.

Pero solo Jesús da **vida** nueva.

Jesús dijo en Juan 3:3:

«De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios».

Nacer de nuevo significa que tu corazón cambia.

Tus deseos empiezan a cambiar.

Empiezas a amar lo que Dios ama, y a odiar lo que Él odia.

Eso no significa que nunca vuelvas a fallar.

Pero sí significa que por dentro ya no eres el mismo.

Ya no eres quien eras

Deja que el mundo te llame como quiera.

Deja que los viejos amigos traten de arrastrarte de vuelta a las etiquetas.

Pero Dios dice que eres escogido.

Eres adoptado.

Estás sellado con el Espíritu Santo.

Has nacido de nuevo, no solo estás «en recuperación».

Vive como alguien nuevo

La cultura de la recuperación te dice que administres tu vida.

Jesús te dice que **pierdas tu vieja vida y recibas la suya.**

«El que pierde su vida por causa de mí, la hallará». — *Mateo 10:39*

No fuiste salvado solo para sentarte en salones a hablar de tu pasado.

Fuiste salvado para andar en vida nueva.

Así que deja de llamarte lo que solías ser.

Empieza a creer lo que Dios dice que es verdad de ti ahora.

No estás en recuperación. Has vuelto a nacer.

Oración del capítulo 8: Nacido de nuevo, no solo «en recuperación»

Dios, gracias por hacerme nuevo: no solo «en recuperación», sino nacido de nuevo. Cambia mi corazón, mi mente y mis deseos. Ayúdame a vivir en la realidad de esta vida nueva, amándote y siguiéndote por completo, sin que mi pasado me defina. Amén.

Capítulo 9: No necesitas un padrino, necesitas un Salvador

Por qué ningún mentor puede reemplazar la guía del Espíritu Santo

En la mayoría de los programas de recuperación te lo dicen desde el principio:

«Necesitas un padrino».

Y se supone que ese padrino te guíe. Que lo llames cuando estés tentado.

Que sigas sus consejos.

Que deje que te ayude a no desviarte.

Seamos claros: **los mentores pueden ser útiles.**

No está mal tener a alguien con quien hablar. No está mal recibir sabiduría de otras personas.

Pero esta es la verdad que casi nadie dice: **tu padrino no puede salvarte.**

Y nunca fue esa su función.

Tu padrino también es un pecador

Un padrino es solo un ser humano.

Tiene defectos. Lucha. Peca.

Puede darte buenos consejos, o malos.

Puede ayudarte un día y fallarte al siguiente.

No es perfecto. No es Jesús. Así que no construyas tu vida alrededor de él.

Solo el Espíritu Santo puede guiarte de verdad

Cuando naces de nuevo, Dios pone su propio Espíritu dentro de ti.

Eso significa que no tienes que depender de otra persona para andar en el camino de la verdad.

Ahora tienes **al Espíritu Santo**:

el Ayudador,

el Consolador,
el Maestro.

Jesús dijo en Juan 16:13:

**«Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os
guiará a toda la verdad».**

No tu padrino.

No tu programa.

El Espíritu.

Dios no necesita intermediarios para hablarles a sus
hijos.

Él te habla directamente por medio de su Palabra, por su
Espíritu.

No delegues tu fe

Algunos tratan a su padrino como si fuera su salvador.

Pero eso es peligroso.

No puedes vivir para siempre de la fuerza prestada de otro.

Necesitas el poder vivo de Dios obrando en **ti**.

Filipenses 2:13 dice:

«Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad».

No dice que tu padrino obra en ti. Dice que **Dios lo hace**.

Un Salvador, no un sistema

Los sistemas de recuperación no son malos en sí mismos.

Pero no son salvación.

Jesús no fue a la cruz para que siguieras pasos.

Fue a la cruz para que fueras lleno del Espíritu y anduvieras en poder.

**«No con ejército, ni con fuerza, sino con mi
Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos». —
*Zacarías 4:6***

No necesitas a alguien que administre tu conducta.
Necesitas a Alguien que **transforme tu corazón**.
Y solo el Salvador puede hacer eso.

Confía en el Pastor, no solo en las ovejas

Hay personas que pueden ayudarte en el camino.
Pero son ovejas, igual que tú.
Jesús es el Pastor.
Síguelo a Él.

**«Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me
siguen». — *Juan 10:27***

No necesitas perseguir una voz humana. Necesitas
escuchar la voz del Salvador.

Así que sí, puedes darle gracias a Dios por los mentores.
Pero no los confundas con el Mesías.

**Tu padrino no murió por ti. Jesús sí. Tu padrino
puede caer. Jesús nunca caerá.**

**Oración del capítulo 9: No necesitas un padrino,
necesitas un Salvador**

*Espíritu Santo, guíame cada día. Ayúdame a no
depender de personas imperfectas para que me dirijan,
sino a confiar en tu guía. Enséñame a oír tu voz por
encima de todas las demás y a apoyarme por completo
en Jesús, el único Salvador verdadero, que transforma
mi corazón. Amén.*

Capítulo 10: Sal de la reunión y únete a la misión

Más allá de mantenerte, hacia la vida que Dios te llamó a vivir

Algunas personas piensan que las reuniones de recuperación son la meta.

Piensan que si tan solo siguen yendo, siguen sobrios y siguen haciendo los pasos, ya lo lograron.

Pero Jesús no te salvó solo para que te sentaras en una silla.

Te salvó **para enviarte.**

«Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones...» — Mateo 28:19

Esa es la misión.

No solo mantenerte limpio. No solo sobrevivir.

Jesús te llamó a algo más grande:

A servir. A amar. A ir.

Fuiste salvado con un propósito

No fuiste rescatado solo para hablar de cuando tocaste fondo.

Fuiste rescatado para mostrarles a otros **la Roca que te sostuvo**: Jesucristo.

No fuiste salvado para mirar siempre hacia atrás.

Fuiste salvado para empezar a avanzar.

Efesios 2:10 dice:

«Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas».

Fuiste hecho para **buenas obras**,
no para ganarte la salvación,
sino para andar en el llamado que Dios ya te dio.

No estás llamado a esconderte.

Estás llamado a **brillar**.

Fuiste amado para que puedas amar

El mundo dice: «Cuídate a ti mismo». Jesús dice:

«Que os améis unos a otros; como yo os he amado». — *Juan 13:34*

Amas a otros porque Él te amó primero.

No esperó a que pusieras tu vida en orden.

Vino cuando todavía eras pecador (Romanos 5:8).

Ahora te está enviando a amar a personas que todavía están encadenadas,
como **Él** te amó cuando tú lo estabas.

Levántate y ve

Hay un mundo lleno de gente que necesita esperanza.

Hay corazones rotos que necesitan el evangelio.

Hay almas heridas que necesitan saber cómo es la verdadera libertad.

¿Y sabes qué?

Dios quiere usarte a ti.

Tu vida importa

Tu tiempo es corto. La Biblia dice:

«Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece». — Santiago 4:14

Así que no lo desperdicies.

No lo desperdicies sentado en un círculo repasando tu dolor.

No lo desperdicies pensando que «mantenerte sobrio» es tu meta más alta.

Ahora eres parte de la misión de Dios.

Él te escogió. Él te llamó. Él te llenó de su Espíritu.

Así que sal de la reunión...

y únete a la misión.

Ve a servir. Ve a dar. Ve a hablar. Ve a amar. Porque
Jesús te amó primero.

Oración del capítulo 10: Sal de la reunión y únete a la misión

*Señor, gracias por rescatarme de las tinieblas y
llamarme a una misión más grande. Ayúdame a dejar de
esconderme en las reuniones y a empezar a servir a
otros con el amor que tú me has mostrado. Úsame para
hacer brillar tu luz y llevar esperanza a un mundo roto.
Amén.*

Capítulo 11: De historias de guerra a historias de gloria

Cómo tu testimonio debe señalar a Cristo, no solo al pozo del que saliste

Seamos honestos:

en los círculos de recuperación a la gente le encanta contar «historias de guerra».

Mientras más loco el pasado, más fuertes los aplausos.

La gente cuenta cuánto bebía, qué tan descontrolado se puso todo, qué tan bajo cayó.

Pero eso no es un **testimonio**:

eso es solo una **historia**.

Un verdadero testimonio no glorifica el pozo.

Un verdadero testimonio glorifica al **Dios que te sacó de él**.

No presumas de las tinieblas

Efesios 5:11 dice:

«Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas».

No se supone que entretengas a la gente con tus pecados.

Se supone que les muestres que Dios es santo,
y que te rescató de algo mortal.

No trates de impresionar a la gente con lo bajo que
caíste.

Impresiónalos con lo lejos que llegó la **gracia** para
alcanzarte.

Haz que Jesús sea el héroe

Cuando cuentes tu historia, tiene que quedar claro:

Jesús es el héroe. No tú.

No saliste escalando por tu cuenta.

No te sanaste a ti mismo.

No «trabajaste el programa» mejor que los demás.

«La salvación es de Jehová». — *Salmo 3:8*

Fue Jesús quien te salvó.

Fue Jesús quien te cambió.

Es Jesús quien te guarda.

El pasado es el escenario, no el punto

Tu pasado importa, pero no es lo principal.

El pozo solo muestra lo grande que fue el **rescate**.

Tu historia trata de lo que Dios ha hecho, no solo de lo que tú has hecho.

El Salmo 40:2-3 dice:

«Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos. Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios».

¿Lo notas?

El pozo está ahí,

pero la historia termina en **alabanza**.

No en vergüenza. No en presunción. **En adoración.**

Cuenta la gloria, no solo el horror

La gente necesita esperanza, no espanto.

No necesitan otra historia triste:

necesitan ver que Jesús es lo bastante fuerte para salvar a *cualquiera*.

Así que diles la verdad:

Sí, estabas perdido.

Sí, estabas muerto en el pecado.

Pero Dios, **que es rico en misericordia**, te dio vida otra vez (Efesios 2:4-5).

Esa es la historia que el mundo necesita.

No lo descontrolados que eran tus viernes por la noche,

sino lo fiel que es ahora tu Salvador.

Así que cuenta tu historia, pero cuéntala de la manera correcta: señala la cruz.

Señala la gracia.

Señala a Cristo.

Deja que tus «historias de guerra» se conviertan en

historias de gloria:

historias que pongan el reflector sobre **Jesús**.

Oración del capítulo 11: De historias de guerra a historias de gloria

Jesús, ayúdame a contar mi historia de la manera correcta: no para glorificar el pozo, sino para señalar a otros tu gloria. Que mi testimonio brille como un testigo poderoso de tu gracia y tu fidelidad. Usa mi vida para llevar a otros a ti. Amén.

Capítulo 12: El último paso: Jesús

Por qué la única sanidad verdadera viene por la cruz, no por un programa

Has oído hablar mucho de pasos.

Paso uno. Paso dos. Paso tres...

Pero déjame decirte algo con claridad:

El último paso no es un número. El último paso es una Persona.

Su nombre es **Jesús**.

No eres salvo por trabajar un programa.

Eres salvo cuando vienes a la cruz, donde Jesús sangró y murió por pecadores como nosotros.

Tienes que oír la mala noticia antes de poder amar la buena noticia

La Biblia dice que todos nacimos en pecado.

No solo tomamos malas decisiones: tenemos un corazón

malo.

«**No hay justo, ni aun uno**». — *Romanos 3:10*

«**Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios**». — *Romanos 3:23*

La ley de Dios no es una sugerencia: es **perfecta**. Dice: no mientas, no mires con lujuria, no codicies, no odies, no desobedezcas.

Y la verdad es esta: **todos hemos quebrantado su ley**.

Una y otra vez.

Y como Dios es santo, **tiene** que castigar el pecado.

Eso significa que merecemos el **infierno**: no solo una vida difícil, sino un juicio eterno.

Esa es la mala noticia.

Y si no sientes su peso, no vas a entender la belleza de la gracia.

La recuperación no puede salvarte: solo Jesús puede

Ningún paso, ninguna reunión, ningún padrino puede quitar tu pecado.

Solo la sangre de Jesús puede hacerlo.

No necesitas otra ficha ni otra medalla de sobriedad.

Necesitas un **corazón limpio**, lavado por el Salvador mismo.

«Sin derramamiento de sangre no se hace remisión». — *Hebreos 9:22*

Jesús no vino a ayudarte a sobrellevar las cosas.

Vino a **morir en tu lugar**.

Cargó con el castigo que tú mereces.

Cumplió la ley que tú no podías cumplir.

Resucitó de la tumba para que pudieras vivir para siempre.

La cruz es el último paso

Cuando Jesús murió, no dijo: «Ahora ve a terminar los pasos».

Dijo:

«Consumado es». — *Juan 19:30*

Cada pecado, pagado.

Cada vergüenza, quitada.

Cada gota de ira, satisfecha.

No le añades nada a la cruz.

Caes a sus pies.

Te arrepientes. Crees. Lo sigues.

«El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado». — *Juan 3:18*

Esto no es opcional.

Tienes que venir a Jesús para ser salvo.

Y cuando lo haces, Él no solo te remienda:
te hace nuevo.

Fuiste salvado para algo más grande

Esta vida no se trata solo de dejar de beber. Se trata de ser santificado.

Se trata de andar en obediencia y crecer en la fe hasta el día en que lo veas cara a cara.

**«Porque por gracia sois salvos por medio de la fe;
y esto no de vosotros, pues es don de Dios». —**

Efesios 2:8

La gracia no es barata.

Le costó todo a Jesús.

Pero Él te la da gratuitamente.

Así que deja de perseguir pasos.

Deja de confiar en programas.

Corre a Cristo.

Él es el último paso.

Él es el único Salvador.

Él es el camino, la verdad y la vida (Juan 14:6).

Ven a Él hoy.

No a medias.

No algún día.

Ahora.

Esto no es recuperación.

Esto es **redención**.

Oración del capítulo 12: El último paso: Jesús

Señor Jesús, tú eres el último paso: mi única esperanza y mi verdadero sanador. Perdóname por confiar más en programas o en pasos que en ti. Ayúdame a rendirme por completo a tu cruz, sabiendo que solo en ti hay salvación, libertad y vida nueva. Confío en ti ahora y para siempre. Amén.

Conclusión: Escoge hoy

Ya no le demos más vueltas.

Alcohólicos Anónimos no puede salvarte.

No puedes nacer de nuevo trabajando doce pasos.

No puedes ser libre escogiendo un «poder superior» que se ajuste a tus preferencias.

Hay un solo Dios. Su nombre no es el Universo. Su nombre no es el Océano. Su nombre no es la Conciencia de Grupo.

Su nombre es **Jesucristo**, el Señor resucitado, el Juez de todos y el único Salvador de los pecadores.

AA te dice que cualquier «poder superior» sirve.

Eso es mentira.

Una mentira condenatoria, peligrosa y engañosa.

Hay un solo **nombre** que puede salvarte: **«Porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en**

que podamos ser salvos». — Hechos 4:12

El verdadero problema no es el alcohol

Es el **pecado**.

La bebida nunca fue tu problema más profundo. Tu corazón sí lo era.

No solo tenías un «hábito»: tenías un **corazón enemistado** con el Dios que te hizo.

No solo necesitabas sanidad: necesitabas **nacer de nuevo**.

Y solo una Persona ofrece esa clase de salvación:
Jesucristo.

AA puede ayudarte a sentarte en un salón

Pero solo **Jesús** puede darte un **corazón nuevo**.

AA te da un ciclo interminable de pasos y frases.

Jesús te da una **cruz** y una **tumba vacía**.

AA te dice que digas «soy alcohólico» para siempre.

Jesús dice:

«Eres mi hijo».

AA deja la puerta abierta a cualquier dios que escojas.

Jesús dice:

«Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí». — Juan 14:6

Escoge hoy a quién vas a servir

No te dejes engañar.

No puedes andar por los dos caminos.

No puedes aferrarte a Cristo mientras te aferras a un programa hecho por hombres que **niega que Él es Señor.**

No puedes adorar a un dios falso un día y tratar de orarle a Jesús al siguiente.

No puedes honrar el sistema de recuperación del mundo y pensar que Dios lo va a pasar por alto.

Jesús no te pide que seas su socio.

Él exige tu rendición.

«Ninguno puede servir a dos señores». — *Mateo*

6:24

Así que la pregunta es sencilla:

¿Vas a confiar en un sistema, o vas a confiar en el Hijo?

Fuiste hecho para algo más

No fuiste creado para sentarte en reuniones el resto de tu vida administrando tu conducta. Fuiste creado para adorar.

Fuiste creado para servir al Rey.

Fuiste creado para glorificar a Dios y gozar de Él para siempre.

Los pasos no murieron por ti.

Jesús sí.

El programa no resucitó de la tumba. **Jesús sí.**

Entonces, ¿por qué te inclinarías ante cualquier otra cosa?

Deja de aplazarlo. Ríndete ahora.

Si todavía estás tratando de hacer las dos cosas

(Jesús y AA,

la Biblia y el Libro Grande,

la cruz y la medalla),

entonces escucha esto:

En el reino de Dios no existe la lealtad dividida.

Arrepiéntete.

Cree.

Nace de nuevo.

No a medias. No en parte. **Por completo.**

No necesitas otra reunión.

Necesitas al **Mesías**.

No necesitas un grupo.

Necesitas a **Dios**.

No necesitas los pasos.

Necesitas **al Salvador**.

**«Escogeos hoy a quién sirváis... pero yo y mi casa
serviremos a Jehová». — Josué 24:15**

Este es tu momento.

Escoge a Cristo.

Sobre el autor

Hola, soy Eric Matthew Anderson (por favor, no me contestes «Hola, Eric»): un hombre liberado del alcohol, no por un programa, sino por la sangre de Jesucristo.

No dejé de beber porque trabajé los pasos.

Fui hecho nuevo cuando Dios me abrió los ojos, rompió mis cadenas y me salvó por gracia.

Vivo en Los Ángeles con mi hermosa esposa y mi hija.